

FORMACIÓN DE JÓVENES EN CONTEXTOS MIGRATORIOS. ESTUDIO DE CASO EN TEPEOJUMA, PUEBLA

MARTHA JOSEFINA FRANCO GARCÍA

Problema de estudio

La migración vista como traslado o salida con cierta permanencia o durabilidad de los límites territoriales hacia otro lugar, está asociada a la reconfiguración de los sujetos; pues ¿Qué significa atravesar la frontera o límite? Esto implica el reconocimiento de “lo otro” traducido en su diferencia y aventurarse a entrar a un universo de normas (Tarrus, 2000:40) que en principio es ajeno.

La migración de mexicanos hacia EUA contiene una historia de travesías que se construyen desde la subjetividad pero enmarcadas en una realidad desigual entre Norte y Sur, donde la frontera geográfica es una puerta circular que deja entrar pero también expulsa, según las necesidades de la mano de obra mexicana en este país.

El Consejo Mexicano de Población estima que hay 10.5 millones de mexicanos viviendo en EUA, a los que se suman otros 16 millones de origen mexicano (González,2005:22). Las cifras muestran el tamaño de la migración mexicana hacia este país, pero ésta no es su única característica. Durand (2000,19) plantea dos premisas para explicar la migración México – EUA, además de la masividad referida anteriormente: la historicidad ya centenaria y la vecindad.

Al parecer la migración mexicana hacia esta nación se ha desarrollado a partir de una geopolítica que remite a la historia para entender el presente, heredero de sentidos y significados legados; pero al mismo tiempo, estar atentos a su dinámica

reconfigurada que muestra realidades diversas; algunas de ellas tienen que ver con redes migratorias entre poblados mexicanos y enclaves en EUA y, otras en proceso de integración a la vida norteamericana alentadas sobre todo por la segunda generación.

En particular, la migración en este trabajo la consideramos como un proceso social que se da a lo largo y ancho del circuito migratorio que hace posible la relación en más de un contexto⁽¹⁾; en este caso, entre México y EUA.

Los datos apuntan que “la composición por edad de la población migrante internacional muestra una mayor presencia de jóvenes⁽²⁾ sobre el resto de las edades. Más de la mitad de los migrantes internacionales tienen entre 15 y 24 años de edad. En Puebla representan las tres quintas partes (59%) y en el país el 50.8%” (INEGI, 2000). Estos jóvenes, que ya tienen la experiencia migratoria, suelen impulsar a otros a migrar. Además, son ellos (en su mayoría) los que están más cercanos a la escuela.

Construcción de lo juvenil

En este sentido, nos acercamos a los jóvenes y al referente conceptual que se ha conformado en torno a ellos. Decentramos el término juventud (constructo socio-histórico que tiende a homogenizar a partir de supuestos universalistas) y planteamos que más que juventud, existen diversas maneras de ser joven y recurrimos al concepto de identidad, para explicar cómo se constituye el sujeto a partir de identificaciones contingentes que, a su vez, asume la pertenencia a tradiciones identitarias configuradas en un ejercicio subjetivo cuyos núcleos duros son referentes de pertenencia sin que éstos determinen un anclaje definitivo del sujeto.

Nos interesa, como apunta Arfuch (2002:39), plantear cómo son los jóvenes no desde el viejo sentido esencialista, sino de lo que van llegando a ser, en los innumerables desplazamientos e identificaciones. Desde este llegar a ser identitario,

posicionamos el término *formación*, en el sentido de proceso de experiencia plena y de configuración del sujeto.

Descripción del trabajo empírico

Esta investigación es de tipo cualitativo y el trabajo de campo lo realizamos en Tepeojuma, municipio cañero en el estado de Puebla, que mantiene fuertes flujos migratorios hacia EUA y cuenta con instituciones educativas desde preescolar hasta educación media superior. Lo cual, nos permitió responder a la pregunta de investigación: *¿Cómo están significando su formación los jóvenes en un contexto de alta migración laboral internacional?*

El objetivo fue identificar los procesos y significados que los jóvenes migrantes de Tepeojuma, Puebla, le otorgan a su formación. Realizamos entrevistas a profundidad con ocho jóvenes con experiencias migratorias hacia EUA y observación no participante en la comunidad (3); nuestra estancia tuvo una duración de un año y medio con asistencia regular tres veces por semana.

El referente ordenador que empleamos para identificar la constitución de los sujetos está relacionado con las *experiencias formativas* y el *sentido* que éstos le confieren a la vida. Las diferentes voces hacen referencia a la presencias en el *borde*; a *identidades de frontera*, a cruces que plantean tensiones y contradicciones; a interpelaciones diversas; pero también a experiencias formativas y evidencias de encuentro y diálogo con los otros.

El lugar de origen de los sujetos es una constante entre estas narrativas; todos tienen como referente a Tepeojuma pero también tienen en común una experiencia migratoria; esta última, ha logrado que ellos hayan interiorizado “lo otro” como parte constitutiva.

El “por allá” ya no coincide con la alteridad. Una parte del mundo que aparecía totalmente como *otro* es traída al *mismo* por efecto del desfasamiento que hace salir de su carril a lo extraño para formar una *exterioridad* detrás de la cual es posible reconocer una *interioridad* (Certeau, 1993:216).

Un elemento más, es la vulnerabilidad de estos sujetos de origen campesino situados en la pobreza y marginalidad, tanto en México como en EUA y es que como refiere Reguillo (2005,34):

Los datos corroboran que en los procesos de migración se tienden a reproducir las condiciones de marginación y exclusión de la comunidad de origen a la comunidad de destino. Los jóvenes cargan consigo las carencias de un conjunto de competencias (formales y simbólicas) que dificultan la afirmación de ciudadanía, carencias que resultará sumamente difícil remontar en los países a los que emigran.

La parte teórica la construimos fundamentalmente a partir de tres categorías de análisis fuertemente articuladas: *formación, sujeto pedagógico y experiencia*. En relación con la primera, identificamos la formación siguiendo a Yurén (2000:29) como:

Un proceso cuyo movimiento se asemeja a una espiral. El sujeto recibe de la sociedad y la cultura los elementos que le permiten desarrollarse y configurar su personalidad. A su vez el sujeto actúa conciente, crítica y creativamente sobre su entorno social y cultural para transformarlo y transformarse. Es, en suma, el movimiento del para sí.

Este ejercicio de evidente construcción; en el cual hay una apropiación histórica de la cultura es a la vez una respuesta situada en lo nuevo; se realiza en una multiplicidad de lugares⁽⁴⁾ que, como señala Althusser (1969), “interpelan” al sujeto.

La segunda categoría: *sujeto pedagógico*, la trabajamos a partir de identificar “quién se nombra” en el discurso y en el contexto, que constituye el proceso de configuración del sujeto. Este es el “quien” en formación construido a través de experiencias de aprendizaje que confluyen en el para sí. En este sentido, el sujeto es

inacabado, es el de la búsqueda y potenciación que se posibilita a través de la acción con los otros.

La tercera categoría es la noción de *experiencia*. Puiggrós (2006,118) refiere que ésta no existe sin la continuidad de la historia, sin recepción de legado. La experiencia misma es un tránsito; es una frontera, ya que el lugar de la experiencia no es simplemente un lugar por el cual se pasa, sino un lugar en el cual se produce. Encontramos aquí dos actos que caracterizan a la experiencia: la acción y la incorporación. El primero es un ejercicio intelectual que mueve al sujeto, es el acto de producir y el segundo es el acto de asunción a través de la memoria(s).

Estas tres categorías imbricadas, nos permiten problematizar el acto educativo que se plantea a partir del “deber ser” (llegar a ser conforme a un ideal educativo) que en todo momento ha sido atravesado por el pensamiento de una época, con sus evidentes tensiones y contradicciones.

En el caso de los jóvenes en Tepeojuma, éstos se adscriben en condiciones diferentes, de manera precaria y múltiple a los espacios (el hogar, el campo, la escuela, el pueblo, la comunidad en EUA, la fábrica, etc.); en ellos se vive una variedad de experiencias situadas en los que el “quien”, se plantea como sujeto pedagógico en un ejercicio de formación.

Discusión de los resultados preliminares

Los resultados los planteamos en dos planos, uno muestra los procesos de formación y el otro hace referencia al significado que los jóvenes le confieren.

Primer plano: Los procesos de formación.

Observamos que los procesos de formación fueron de dos tipos; por un lado, uno situado en la escuela que se adjetiva como escolarizado y teórico y, que presidió a la experiencia migratoria de los sujetos; y por otro, el que se adquirió a través de la práctica en lugares como la casa, el campo, el trabajo, etc.

Una vez situados en EUA, los sujetos incursionaron a sitios laborales en calidad de inmigrantes con una escolaridad promedio de secundaria, en estas condiciones se emplearon en los servicios donde requirieron de aprendizajes prácticos; no obstante, éstos se dificultaron cuando no medió la misma lengua para la comunicación.

En la práctica los procesos de aprendizaje laboral en EUA, se dieron siempre por mediación, Los sujetos mediadores tuvieron diferentes maneras de enseñarles. En los extremos encontramos: por una parte, el maltrato y por otro, una forma paciente y oportuna de explicar las labores que les asignaban.

Los obstáculos que enfrentaron para laborar son una insuficiente escolarización y la limitación del idioma; no obstante, tuvieron como fortalezas la responsabilidad en el trabajo y su interés por aprender a hacer las cosas. Estas condicionantes jugaron un papel importante en su vida laboral.

Los aprendizajes para la vida en un mundo de normas diferentes se dio en la convivencia atravesada por las reglas que rigen en los empleos, en la ciudad y en la casa. Los sujetos se familiarizaron con ellas para moverse adecuadamente en esos espacios. Los procesos de interacción fueron diversos, sin embargo, las constantes en la relación fueron la diferencia étnica, la desigualdad social y el género. Condiciones que generalmente los situaron en el margen. No obstante, la formación de los jóvenes, desde la subalternidad respondió a situaciones diversas, a partir de experiencias cotidianas y también en condiciones excepcionales.

Segundo plano: la significación de su formación.

El trabajo agrícola, considerado como un conocimiento de transmisión familiar y legado cultural importante en Tepeojuma, es resignificado por estos jóvenes pero de manera contradictoria; tienen un apego a él y asumen su importancia; sin embargo, pertenecen a una generación escolarizada-migrante que está rompiendo con su condición campesina; son, de hecho, una minoría los que mantienen un arraigo al trabajo agrícola.

El modelo pedagógico de la escuela mexicana es una abstracción que estos jóvenes resignifican cuando identifican que la escuela es necesaria para “llegar a ser alguien en la vida” pero al salir de la escuela este “llegar a ser...” se suple por la experiencia migratoria que otorga recursos económicos y prestigio en el pueblo. Sólo una parte de los estudiantes aún construyen perspectivas de futuro a partir de la educación superior.

Algunas de las prácticas culturales desde la condición de migrantes, se ejercen transgrediendo la norma. Por ejemplo, cruzar la frontera para permanecer en otro país; sustituir el modelo educativo por la migración con carácter laboral; y uno más: la deshabilitación de la escritura, es decir, dejar de usarla (6).

Es importante, mencionar cómo al salir de la escuela, prácticamente dejan de emplear la escritura. Observamos aquí un retorno a la oralidad del pueblo dentro y fuera del país. Esto nos remite al planteamiento de Certeau (1993:212) que advierte que históricamente: “La escritura / que coloniza / invade el espacio y capitaliza el tiempo, se opone a la palabra que no va lejos y que no retiene nada” y señala que la escritura es una práctica que, enfrentada a la oralidad, la desacredita, la mantiene en el margen y en la ilegalidad. En este sentido, cuando los jóvenes retornan a la oralidad se enfrentan también a las normas escritas que rigen la vida.

Estos jóvenes aprenden a vivir con reglas que rigen socialmente, pero situados en el quiebre, rompen con “figuras del exceso”, es decir con universales totalizadores, como son los límites de los estados nacionales, el deber ser y la escritura.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L (1969) “Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En (1974) *La Filosofía como arma de la revolución*, Córdoba, Siglo XXI.
- ARFUCH, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE.
- CERTEAU, de Michel (1993), *La escritura de la historia*, México, UIA.
- DUBAR, Claude (2002), *La crisis de las identidades*, Barcelona, Bellaterra.
- DURAND, Jorge (2000), “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos”, en *Relaciones* 83, 2000, vol. XXI, COLMICH.
- GONZÁLEZ, Amador Héctor (2005) “Nuevo récord de remesas” en *LA JORNADA-Economía*, viernes 6 de mayo 2005..
- INEGI (2000) *Puebla, perfil socio demográfico. XII censo general de población y vivienda*. Aguascalientes, INEGI.
- MARTÍNEZ, de la Escalera Ana María, “Políticas del sujeto” en *Seminario fronteras y cruces: nuevas concepciones de identidad, espacio y ciudadanía*, México, UNAM/PUEG.
- MÈLICH, Joan-Carles (2005) “Finales del trayecto. Finitud, ética y educación en un mundo incierto”, en Arellano Duque (coord) *La educación en tiempos débiles e inciertos*, Barcelona, Anthropos.
- PUIGGRÓS, Adriana y R Gagliano (dir) (2005), *La fábrica del conocimiento*, Buenos Aires, Homo sapiens.
- YUREN, María Teresa (2000), *Formación y puesta a distancia su dimensión ética*, México, Paidós.
- REGUILLO, Rossana (2005), *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura y pospolítica. El (des)orden y sus figuras*, México, ITESO.
- RUIZ, Mercedes (2000), *Imbricación de lo político y lo pedagógico en los procesos de educación de adultos. Dos estudios en caso*, México, DIE-CINVESTAV (mimeo).

TARRIUS, Alain (2000), “Leer, describir, interpretar. Las circularidades migratorias, conveniencia de la noción de territorio circulatorio, Los nuevos hábitos de la identidad”, en *Relaciones 83*, 2000, vol. XXI, COLEMICH.

Notas

1 Empleamos el término contexto como un espacio productor de significados como refiere (Ruiz,2000).

² Esto está asociado con el interés de los empleadores desde el origen de la migración, con carácter laboral, de contratar a personas en edad productiva. Esta característica se ha mantenido. En la actualidad se han unido a la migración niños y ancianos (en menor cantidad), debido a la posibilidad y necesidad de acercarse a la familia.

3 Además, realizamos entrevistas con autoridades municipales, maestros, familias y otros jóvenes; observaciones en la comunidad, la escuela y en diversos eventos juveniles.

4 Nos referimos a lugar como espacio donde se condensan los significados (Martínez, 2007).

5 La memoria es la facultad que poseen los humanos para reconocerse e instalarse en su contingencia. (Mélích, 2005:31).

6 Dejar de usar la escritura no es un acto exclusivo de los migrantes, sin embargo en este estudio se mostró como una constante tanto con nuestros entrevistados como con otros jóvenes del poblado con experiencia migratoria.